

EL MATRIMONIO DE LOS SACERDOTES NO SERIA LA SOLUCION A SU CRISIS

Que existe una crisis entre los sacerdotes es un hecho demasiado evidente. Algunos recuerdan que el Concilio Vaticano II, mientras estudió bien lo relativo a los obispos y a los laicos, dejó empero el papel de los presbíteros en una embarazosa penumbra, que personas autorizadas y prudentes consideran como un problema grave y urgente.

Las actitudes o líneas de pensamiento sobre el tema pueden reducirse fácilmente a tres.

1) Hay sacerdotes que ponen a discusión el "estatuto clerical" y reivindican el derecho a casarse, o escoger una profesión, a comprometerse en las lides políticas y sociales al lado de los oprimidos: tal postura, tan dolorosa como dramática —y que es la que sacude con mayor frecuencia a la opinión pública con sus rasgos tan simplistas como incisivos— no es sino la señal más aparente de un malestar más profundo.

2) En realidad, lo que se discute es la **identidad misma del sacerdote** como hombre de la Palabra y de los Sacramentos. Para unos, hay que considerar precisamente el fondo del tema; para otros, se trata solamente de estudiar el modo co-

mo han de ejercitarse tales funciones, de un modo digno de fe y en el mundo actual.

3) Dejamos voluntariamente a un lado la actitud de un grupo que pudiéramos denominar tradicionalista y estático: los que se niegan a seguir la evolución actual de las investigaciones teológicas, catequéticas y pastorales; no ven la necesidad de discutir su mentalidad y su comportamiento acostumbrado, y así no toman en serio las nuevas exigencias del ministerio; para ellos no hay tal crisis y lo único necesario es la aplicación de una mano fuerte en la preparación de los candidatos y en el gobierno de los sacerdotes por sus Obispos. No vale la pena perder nuestro tiempo discutiendo con los adictos a esta tendencia, que pudiéramos llamar de avestruz.

En este comentario solamente nos queremos detener en una afirmación que estimamos innegable: que la abolición del celibato sacerdotal, tan clamorosamente pedida por algunos (nunca tantos como más o menos ingenuamente se supone), no sería en modo alguno la solución para un conjunto sumamente complicado de problemas en torno al sacerdote.

Comentarios

Y no vamos a argüir precisamente usando razones dogmáticas ni siquiera de autoridad, aunque tengan tanto peso, como por ejemplo las dos famosas cartas que Paulo VI ha dirigido a Holanda: la del 24 de diciembre 1969, al Cardenal Bernardo Alfrink y a los Obispos de aquella nación, y la que tiene fecha 2 de febrero 1970 y está encaaminada al Cardenal Secretario de Estado, ambas sobre el celibato sacerdotal.

Sino que vamos a referirnos a dos o tres estudios sociológicos recientemente aparecidos en publicaciones no católicas y que por lo mismo tienen una fuerza mayor.

La revista norteamericana **Time**, en su edición del 23 febrero 1970, dedicó su estudio de fondo al por qué están saliendo (de su estado) los sacerdotes y las religiosas. No hay datos precisos, ni siquiera en el Vaticano, donde se estima que en 1969 salieron 6.500 religiosas (de 1.1775.000 que hay en todo el mundo) y que hay 10.000 solicitudes de sacerdotes para ser reducidos al estado laical con autorización (o no) para casarse. Roma reconoce que hay sin duda miles más que salieron sin pedir permiso alguno. En los Estados Unidos, una asociación que se ocupa de atender a los antiguos sacerdotes, ministros y religiosos, dice que cada mes recibe 165 nuevos clientes. El número de seminaristas o candidatos al sacerdocio ha bajado asimismo en tres años de 167.000 en 1964 a 147.000 en 1969 (para todo el mundo). Estas cifras, por incompletas y aproximadas que sean, dan alguna idea de la crisis.

Imposible es entrar en la descripción de bastantes casos individuales que se consideran en dicho artículo. Pero su denominador común

—y aquí reside el punto capital que deseamos señalar— es que en casi todas las ocasiones el factor determinante de la salida no ha sido el deseo del matrimonio, aunque posteriormente, como es lógico, se lo haya buscado al establecerse en un nuevo género de vida.

¿Cuál es entonces el motivo casi general que determinó la salida? Para decirlo con la idea del cardenal John Wright, prefecto de la Congregación del Clero, se trata de una **frustración**, es decir, el fracaso de una tentativa: el fracaso de su vida sacerdotal o religiosa, el no poder llevarla según había esperado. En esta frustración entran varios elementos, pero ciertamente que nunca el matrimonio prohibido.

Cómo concluye la revista indicada:

“Los estudios del éxodo (la salida de los sacerdotes y religiosos de ambos sexos) indican que el celibato sólo no es una causa importante de que los sacerdotes dejen el ministerio. El sociólogo Eugenio Schallert informa que muchos sacerdotes piensan que salen para casarse, pero en la realidad salen por otras razones”.

Sin duda que es interesante ahondar en las causas y modos de esa frustración, pero ello cae fuera del objetivo limitado que nos hemos propuesto. Tenemos simplemente que recomendar la lectura del artículo citado.

El otro documento que nos hace reflexionar es una información aparecida en **The New York Times** del domingo 22 Febrero 1970. Los ministros —esta vez protestantes y casados— que dejan su ministerio activo lo hacen por falta de apoyo de los miembros de sus iglesias, por

Comentarios

verse censurados en cuanto desean hacer algunas innovaciones y por defectuosa formación en el seminario.

Otras informaciones que hemos visto, procedentes de Francia y de España, apuntan en el mismo sentido para explicar las defecciones. El matrimonio posterior es simplemente un paso conveniente o tal vez necesario en el nuevo estado de vida, no un determinante de la resolución de abandonar el sacerdocio.

Hay, por último, un dato muy interesante que no podemos olvidar. La inmensa mayoría de estos

hombres y mujeres cristianos que abandonan el sacerdocio o la vida religiosa no muestran amargura ninguna ni contra la Iglesia ni contra sus antiguos compañeros: sencillamente culpan al "sistema".

El lector podrá sacar sus conclusiones y ahondar en las ideas que hemos apuntado someramente. Solamente hemos querido hacer ver —con el lenguaje de los hechos, no de las especulaciones— que el celibato sacerdotal no es, contra lo que algunos piensan superficialmente, el motivo determinante en quienes dejan tal estado en la Iglesia.

